

LA  
REVOLUCION

EN  
MEXICO.  
Marzo de 1860.

[TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR EL AUTOR.]

MONTEREY.—1860.  
IMPRESA DEL GOBIERNO,  
á cargo de Viciano Flores.

232

6  
60  
.3

L  
972.06  
C

ML5CR.2

F 12  
.5  
C36  
186  
Ej

La recolección en México, marzo de 1860

LA  
REVOLUCION

EN

MEXICO.

Marzo de 1860.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

[TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR EL AUTOR.]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

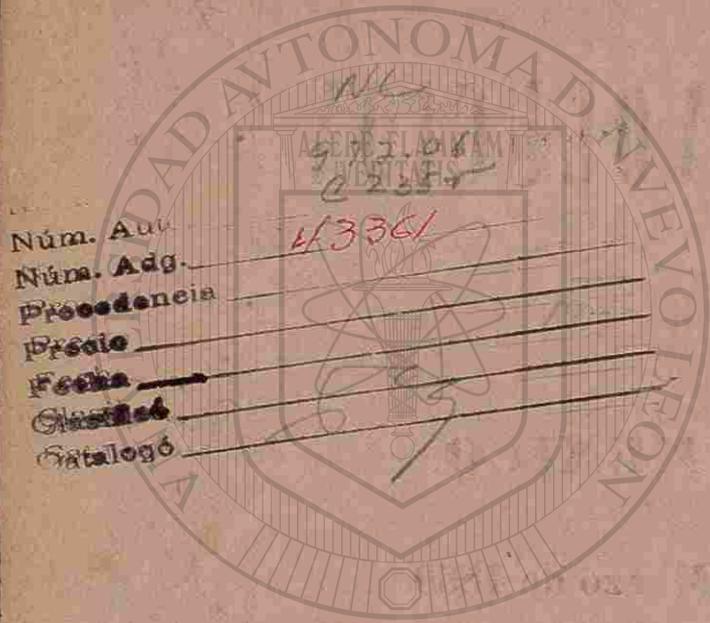
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MONTEREY: 1860.

IMPRENTA DEL GOBIERNO, A CARGO DE VIVIANO FLORES

FONDO NUEVO LEON

43361



Núm. Aut.  
Núm. Adg.  
Procedencia  
Precio  
Fecha  
Clasificación  
Catálogo

43361

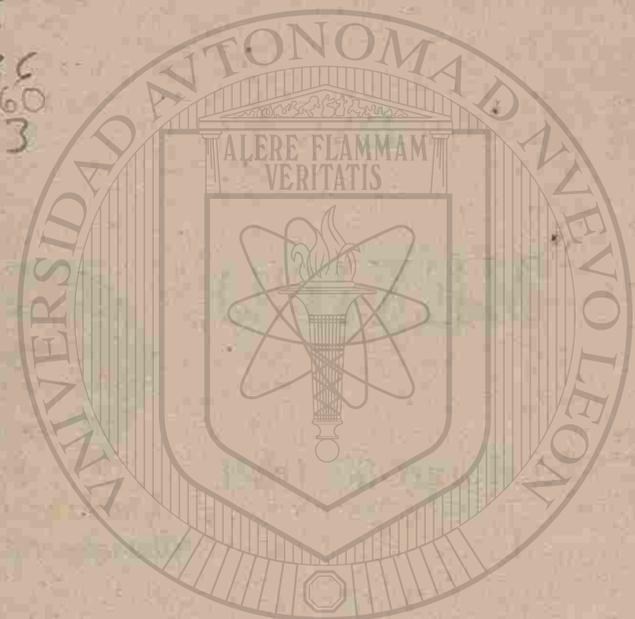
NL  
972.06  
C



1020108079

F1232

5  
C3C  
1860  
E.3



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO NUEVO LEON



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 1625 MONTERREY, N.L.

**M**EXICO, presa de los violentos sacudimientos de la guerra intestina, es objeto de comentarios tan numerosos y distintos, como lo son las pasiones y los intereses que juegan en tan larga y penosa lucha.

Se comprende bien la causa de esto. Las noticias que, de aquel país, llegan tanto á los Estados- Unidos como á Europa, están forzosamente impregnadas del carácter de exageración que domina á dos partidos armados, frente á frente, ora triunfantes, ora vencidos.

¡Y qué partidos! Partidos que representan el uno al Pasado, el otro al Porvenir; y piden al Presente la resolución del problema social que costó á la Europa, á fines del siglo pasado, tantas lágrimas y tanta sangre. Este carácter elevado y filosófico de la cuestion me-

xicana, pasa del todo desaperebido. Consideráanse únicamente los hechos en sí mismos, sin remontarse á la fuente de donde derivan por medio de una pendiente lógica é imprescindible.

Preciso es llenar tamaño vacío, dando á conocer las causas que desde tiempos remotos han preparado la revolución que aflige hoy día á México, las circunstancias en que este país se encuentra actualmente, y los resultados que con derecho espera de los esfuerzos y sacrificios sin número que hace por conquistar su emancipacion social, así como, cuarenta años ha, supo conquistar su emancipacion política.

El estado actual de México no es á propósito para conocer á su pueblo y juzgarlo sin apelacion. Esto seria lo mismo que juzgar á la Inglaterra y á la Francia limitándose, respecto de la primera, á sus guerras de religion, y de la segunda, á su tormenta revolucionaria.

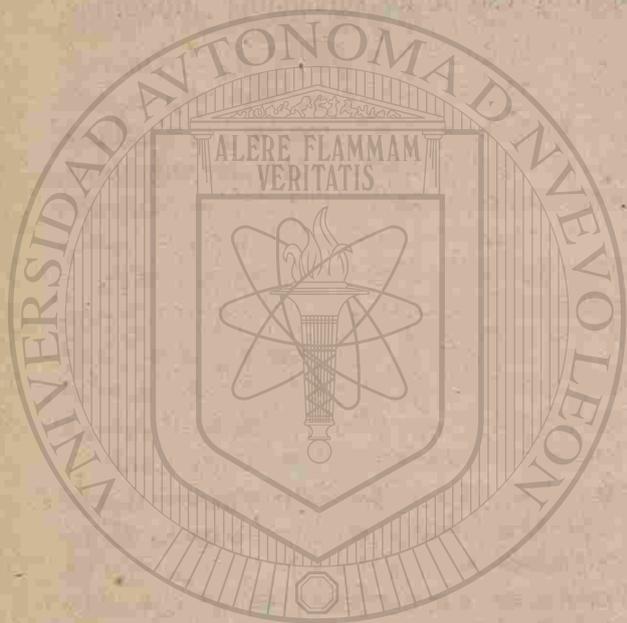
Así como aquellas potencias, México á su vez, paga al advenimiento de un nuevo orden de cosas su tributo de desgracias y de padecimientos. Es juguete de la tempestad. Comociones mucho mas terribles, luchas mucho mas sangrientas, han agitado hasta en sus fundamentos á las sociedades de Europa, que ahora gozan los beneficios de la revolucion y casi han olvidado los destrozos que causó en su seno.

¿No es, pues, injusto pedir á los mexicanos un juicio y una moderacion de que ningun otro pueblo, antes que ellos, ha dado ejemplo? ¿No deben las mismas causas producir resultados semejantes?

México no ha heredado, como los Estados Unidos, los beneficios que la revolucion derramó en la madre-patria, estableciendo á la sociedad sobre bases nuevas. Aun hoy día la España es juguete de la lucha penosa que precede á esa misma revolucion.

La herencia que esta potencia legó á México fué

diametralmente opuesta á la que recibió la Union Americana. Mortal ha sido su influencia para los intereses de la jóven República, que se ha visto desde su independencia, y se vé aun hoy dia, en la obligacion de luchar con elementos del todo contrarios al espíritu y á los principios de progreso de las sociedades modernas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

U A N I I

I.  
España, durante tres siglos, se ha esforzado por destruir en México todo aquello que podía contribuir á crear un pueblo ilustrado é independiente.

Desde la conquista, todos sus trabajos tendieron hácia un mismo fin que realizó completamente en fuerza de constancia y destreza.

Fué ese fin el degradar á los indígenas, agotar su energía moral y doblegar sus fuerzas físicas.

Por estos medios lisongeábase la metrópoli de sacar el mayor partido posible de un pueblo en quien sofocaba la inteligencia, para no tener mas que manejarlo como instrumento ciego de su ambición.

Mas tarde sus propios hijos, nacidos en el país ó cuya raza se habia mezclado con la de los mexicanos, despertaron sus recelos y, á su vez, fueron el objeto de su política injusta y mezquina. Pero antes de examinar esta segunda fase del gobierno español en México, parécenos oportuno presentar aquí una consideración importante relativa al pueblo vencido por Cortés.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1025 MONTERREY, MEXICO

43361

II.

Nadie ignora lo que eran los Mexicanos en la época en que los Españoles aparecieron entre ellos. Formaban una nacion poderosa y respetada, un pueblo valiente, ilustrado é industrioso, reunido en sociedades cultas y sujeto á leyes sábias. Este pueblo cultivaba las artes y las ciencias, y en el estudio de estas últimas, habia llegado á un grado tan elevado que solo puede compararse con el que alcanzó el Egipto, de cuyo seno se desprendió el primer rayo que iluminara el cerebro humano.

Causa admiracion y á la vez tristeza, considerar lo que habria llegado á ser un pueblo semejante, el primero y mas ilustrado del Nuevo-Mundo, si el primer pueblo del Antiguo, si la raza valiente y poderosa de España hubiera establecido con él una alianza que lo fortificara en vez de destruir sus mas bellas cualidades: si el vencedor hubiera ejercido sobre el vencido una preponderancia que garantizara la conquista política del primero, sin envilecer la esencia moral del segundo, y que tendiera, con el tiempo, á asimilarse una raza noble é inteligente.

Para obtener este resultado, España se habria podido valer de los mismos medios que empleó para alcanzar otro diametralmente opuesto.

Aludimos á los efectos de la benéfica influencia que debió ejercer la primera potencia cristiana sobre un pueblo en quien tenia mision de infundir los sublimes preceptos del Evangelio.

Sin embargo, la tutela de España, en vez de abrir á los Mexicanos una era nueva de prosperidad, los condenó desde el principio á una rápida y completa decadencia.

Impulsados los monarcas españoles por consideraciones esencialmente ambiciosas, y poco imbuidos de ideas humanitarias respecto de las conquistas de América, procedieron á la degradacion moral de un pueblo, cuya fuerza, cuyos gloriosos recuerdos y cuyas legítimas aspiraciones, podrian mas tarde minar su dominacion absoluta, y oponer á sus abusos de todo género los obstáculos de una organizacion social, inteligente y celosa de sus derechos y de sus intereses.

III.

Concibese, hasta cierto punto, esa política de la corona de España, así como la ciega sumision de los cortesanos mandados á México para cumplir con los designios de su amo. Este lo mismo que sus empleados civiles y militares, seguia el impulso de pasiones puramente temporales y mundanas, sin tener la virtud necesaria para resistir á su corriente.

Pero se siente una profunda tristeza al considerar el carácter venerable de los sacerdotes que pasaron al Nuevo-Mundo, de acuerdo con esa política injusta y cruel, cuyas tendencias y cuyos principios estabau en abierta oposicion con los preceptos de misericordia y de caridad de la religion cristiana.

¡Ojalá y los ministros de la Religion, resistiendo á las inspiraciones y á los consejos de la Real Magestad, hubieran predicado el Evangelio, al pié de las Cordilleras, como lo predicó, al pié del Calvario, la Magestad Divina!

Muchos millones de Mexicanos habrian abrazado el cristianismo, como lo hicieron, mas sin la degradacion que les resultó. Los preceptos puros y radiantes de nuestra religion, la dignidad, la fuerza y las virtudes propias del cristiano, debieron haber levantado aun mas, en la escala moral é intelectual, á ese pueblo juicioso é ilustrado, que se vió, al contrario, sumergido en las finieblas de la ignorancia y de la inercia.

Efectivamente, las autoridades políticas y religiosas de México no tardaron en entregar á los piés de su soberano al pueblo de Moctezuma tan tristemente transformado.

IV.

Mas España tenia, tarde ó temprano, que luchar con aquel principio de oposicion que creia haber destruido en su colonia.

Aumentóse pronto la poblacion española en México, echó profundas raíces y no tardó en crearse en el país intereses locales semejantes á los que la metrópoli habia temido tanto de parte de los Mexicanos.

Opusiéronse, desde luego, las mayores travas al desarrollo de los elementos y fuerzas que podían dar á la colonia una vida propia, una existencia independiente del monopolio de la madre-pátria.

Volviéronse los empleos públicos de alguna importancia la propiedad casi exclusiva de los Españoles de la Península.

Señaláronse á los Españoles americanos los ramos de comercio y de industria que les era permitido explotar, y prescribiéronse, por autoridad real, límites fuera de los cuales era prohibido á México producir á menor costo, para su consumo, los objetos de primera necesidad que España estaba en aptitud de venderle á precios fabulosos.

Sacrificóse completamente el bienestar del país á las necesidades, á la especulación y al beneplácito de la metrópoli. La susceptible autoridad de ésta destruyó todas las fuentes de progreso local capaces de afectar sus importaciones y las ganancias exorbitantes que de ellas sacaba anualmente.

V.

España todo lo había monopolizado, todo lo quería poseer exclusivamente. De ninguna manera podía competir con ella el extranjero. Erade prohibido acercarse á las costas de México, y si alguna vez tal cosa sucedía, era escoltado por la bandera española.

En determinadas épocas se reunían, precisamente en Cádiz, escuadrillas de buques mercantes, y de allí se dirigían, bajo la inmediata vigilancia de la autoridad competente, á Veracruz, único puerto abierto al comercio en la costa oriental de México. Además, en la costa occidental, era permitido al puerto de Acapulco recibir, una vez al año, un buque llamado la *Naó de China*: tal era la estension concedida, en el Pacífico, al comercio mexicano.

En resúmen, medidas prohibitivas de toda clase impusieron al país el yugo mas pesado, y la misma mano de hierro que había comprimido la inteligencia de los indígenas y la legítima influencia de los criollos, contuvo también el desarrollo de la industria, de la agricultura y del comercio para

no favorecer mas que al ciego monopolio de la madre-pátria.

Los intereses exclusivos de esta última inspiraban su política; los de México no fijaban su atención sino cuando podía resultar algun provecho á la sed de riquezas que devoró á España y que ha contribuido, no poco, á arrancarle el dominio que ejerció sobre el Universo.

VI.

Mientras quedaban los indios reducidos al estado de seres nulos, y mientras yacían también los criollos bajo una tutela arbitraria y abusiva; mientras se agotaban, en lo posible, las fuentes de progreso intelectual y material del país, una clase privilegiada de la sociedad, el clero, adquiría en México una importancia considerable y un prestigio sin límites.

Continuaban los clérigos la obra de compresion y de avasallamiento que habían emprendido desde el principio, y sus servicios eran recompensados por la mas alta protección real, por la influencia moral que adquirieron mediante la educación negativa dada al pueblo, y por las inmensas riquezas que diariamente acumulaban. Esas riquezas les debían servir para combatir la independencia de México é impedir su regeneracion social, cuando la ignorancia y el fanatismo no fuesen ya suficientes para contener á las masas y para perpetuar sobre ellas la omnipotencia teocrática.

VII.

Bajo tales condiciones ha gemido México durante tres siglos. En todo ese tiempo no ha tenido existencia propia: la metrópoli le ha arrebatado todos sus elementos de vitalidad.

Contenia esta en las fronteras de su colonia hasta el pensamiento de la Europa; en México no se podían leer mas que los libros autorizados por el gobierno peninsular, y si por casualidad, se introducían algunos de contrabando, la Inquisicion se encargaba de quemarlos.

En una palabra, construyó España al derredor de su reinato, una muralla semejante á la de China, á fin de interceptar el movimiento físico é intelectual que resentían los demas pueblos de la tierra.

Esperaba, por este medio, privar á los Mexicanos hasta del conocimiento de la vida política, sofocar sus tendencias hácia la luz y el progreso y conjurar la tempestad que, por causas análogas, se habia desencadenado en el continente europeo.

Mas Dios habia permitido que el rayo, al estallar, cambiara la faz del Universo.

La revolucion habia dado á luz ideas que debian de fundar la sociedad sobre nuevas bases.

El pueblo mexicano, conmovido por aquella fuerza misteriosa, obedeció al impulso del siglo. A ese levantamiento general de los pueblos, se sintió animado por un rayo de vida y de esperanza.

VIII.

En 1810 lanzó un grito de guerra. Proclamó la independencia de México, y empuñó las armas para defender mas bien un sentimiento que una idea, mas bien una necesidad imperiosa de independencia, que un principio filosófico de libertad, cuyo alcance no podia aun comprender.

La España habia estendido su desconfianza sobre los indígenas y los criollos. Una política de exclusion oprimía á los primeros, leyes prohibitivas afectaban á los segundos.

A su vez, uniéronse criollos é indígenas para la lucha contra el enemigo comun.

Los descendientes de los primeros conquistadores sellaron alianza con los descendientes de los primeros señores del país.

Hicieron, pues, al cabo de tres siglos, lo que debieron haber hecho sus abuelos, con la diferencia de que en vez de un pueblo fuerte, ilustrado é inteligente, no encontraron ya mas que á un pueblo abatido por la ignorancia y por los fatales efectos de una larga y forzada inercia.

IX.

Sin embargo, ese pueblo sentia tambien la necesidad de independencia, gustábale la idea del combate. Un instin-

to natural le hacia comprender que la union en el campo de batalla conduciría al establecimiento de un equilibrio mas justo entre los habitantes del país.

El choque de las armas, el estallido del cañon, fué un toque general de alarma para los descendientes de dos razas guerreras.

Los Mexicanos, sin distincion de origen y con una constancia y un valor admirables, hicieron frente á la guerra mas encarnizada y sangrienta que pueda marcar el nacimiento de un pueblo á la vida política.

La España, que durante trescientos años, habia trabajado sin descanso para construir el edificio de su dominacion absoluta, no podia ver que se desmoronase sin hacer esfuerzos inauditos para salvarlo.

Sus escuadras se pusieron en movimiento, sus ejércitos inundaron al país y sus tesoros fueron prodigados para contener la insurreccion.

Los empleados y una parte de la aristocracia, ligados por intereses con el gobierno español, acudieron á su llamamiento.

El clero, con la cruz en la mano, predicó la continuacion de un *statu quo* que le era tan favorable y tan productivo. En nombre del Omnipotente mandó al pueblo armado se humillara ante la Real Magestad de Madrid, á quien el Sumo Pontífice habia tenido á bien regalar las Américas. Recurrió á los rayos del Vaticano y prodigó excomuniones.

En fin, uniéronse el Trono y el Altar para sofocar el clamor de los pueblos.

X.

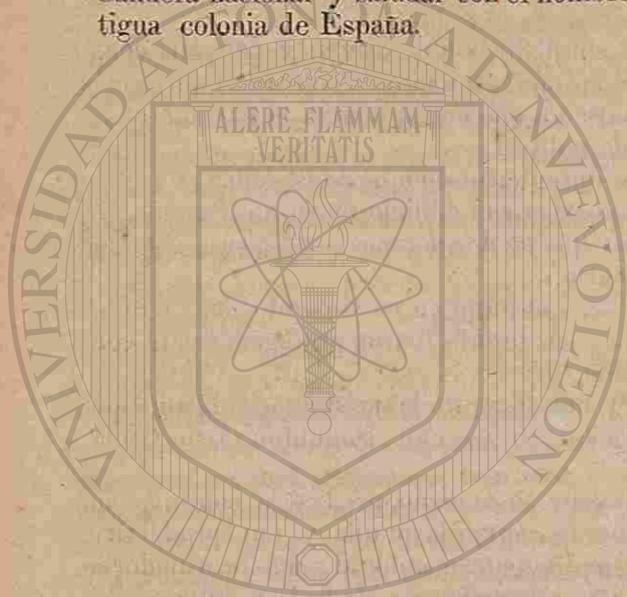
Mas todo fué inútil.

Durante once años corrió la sangre á torrentes, asolaron al país ejércitos numerosos y aguerridos que diezmaron cien veces las falanges de la independencia.

Sin embargo, luchaban éstas dia y noche contra la disciplina y la superioridad de las tropas reales; infatigables y constantes, llenas de valor y de entusiasmo, tenian fé en el triunfo de la causa nacional.

Efectivamente, vencida España, tuvo que ceder el campo. Los criollos que habian tenido interés en sostener á la

metrópoli, la abandonaron cuando palparon su impotencia, y se vieron precisados á tender la mano á aquel pueblo que empezó la lucha con picas, palos y hondas, y que entró por fin triunfante en el palacio de los vireyes para enarbolar su bandera nacional y saludar con el nombre de Pátria á la antigua colonia de España.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

I.

Orgullosos los mexicanos de su victoria, creyeron haber acabado con sus mortales enemigos, con la causa de su inercia y de sus males.

¡Error profundo!

México era independiente, mas no era libre aún.

La total derrota de los ejércitos de la metrópoli no dió por resultado el completo quebrantamiento de las cadenas con que habia oprimido á su colonia.

Aun quedaban algunas ocultas entre los cortesanos del poder absoluto que veían en ellas la fuente de su influencia y de sus privilegios, y que, para perpetuar aquella y conservarse en posesion de éstos, no debían tardar en formar el partido conocido hoy bajo el nombre de *conservador*, partido que el clero trae á remolque y que, confundido con él, es llamado *partido clerical*.

Quedaban, sobre todo, cadenas muy pesadas en poder de un clero enemigo y opulento que pronto debía apoderarse de la situacion. Para ello manejaba una poderosa palanca capaz de levantar á su voluntad, durante muchos años aún, obstáculos invencibles contra los cuales tenían que estrellarse todos los esfuerzos que hiciera la joven República para organizar un gobierno estable, ilustrado y popular.

Esa palanca era la ignorancia y el fanatismo de un pueblo que la revolucion habia despertado repentinamente sin tener aun tiempo de ilustrar.

108079

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1025 MONTERREY, MEXICO

II.

Desde entónces la historia de México no es mas que la historia de la lucha que sostienen el pueblo y el clero: el primero, para llegar al nivel de las luces que derrama el progreso sobre las sociedades modernas; el segundo, para combatir ese progreso y conservar al país bajo las densas tinieblas del pasado.

Ha hecho el clero los mayores esfuerzos para mantener á la República en un estado de ignorancia que garantizara la continuacion de la omnipotencia clerical.

Ha procurado, por todos los medios posibles, atraerse al pueblo, divertirlo y deslumbrarlo por medio de fiestas religiosas euotidianas que, alejándolo del trabajo y de las ideas serias, le inspirasen el mayor respeto y sumision hácia los ministros de un culto tan espléndido.

Ha comprendido, sobre todo, que gobernando á las familias por el abuso del poder espiritual, fácil le seria gobernar al Estado por las familias.

Como consecuencia de este principio se ha opuesto á la inmigracion estrangera que, al importar á México los frutos de la civilizacion y del progreso de Europa, habria hecho palpar la necesidad de una reforma social.

III.

Sin embargo, el poder teocrático no se ha ceñido á combatir con las armas que le prestaban la fascinacion del culto y los escombros de la ignorancia, se ha valido tambien de otro medio tan hábil como poderoso.

El clero mexicano no tardó en comprender que la independencia, descubriendo un nuevo horizonte al pensamiento, habia herido de muerte al partido clerical; que la luz de la razon debia, tarde ó temprano, enagenarle las masas, y que era prudente y político ocurrir al medio de contenerlas y dominarlas por el interés temporal, por la influencia pecuniaria.

Para alcanzar este fin aprovechóse de sus inmensas riquezas.

Tenia, de largo tiempo atras, sujetos á los pueblos por

108033

medio de una organizacion financiera, cuyos resortes movia á su voluntad como dueño de la clave principal.

Mucho antes que los especuladores europeos pensasen en las combinaciones del crédito mobiliario y del crédito real, el clero mexicano habia ya comprendido toda su importancia.

Pertenecíanle los cuarteles mas habitados de las ciudades, así como las tierras mas fértiles y las haciendas mas hermosas. Arrendaba los unos y las otras, y por este medio se hacia de recursos cuantiosos que, en gran parte, empleaba en prestar con hipotecas.

De esta manera se volvió el clero una especie de banquero general, y no hubo en todo el país contrato, compra, venta, ejecucion testamentaria ó transaccion financiera en los cuales no tuviera que intervenir.

Bajo la dominacion española, el clero, fuerte con su influencia moral sobre los pueblos, no necesitó la que le daba su dinero para afianzar su poder y ejecutar sus miras. Mas bajo el gobierno republicano, sirvióse de sus riquezas como de una arma de dos filos capaz de herir á la vez á todos los partidos políticos, y de sujetarlos por medio del interés pecuniario.

IV.

Como México estaba literalmente cubierto de arrendatarios y deudores del clero, este pudo ejercer fácilmente la doble autoridad de acreedor y de propietario opulento.

Los ciudadanos, á quienes ya no sujetaban la ignorancia y el fanatismo, tenian, pues, que sucumbir bajo el yugo del interés personal.

Las autoridades ejecutivas ó legislativas de la nacion, desde el último municipio hasta el congreso general de la República, se han visto sucesivamente sostenidas ó atacadas segun han sostenido ó han atacado los intereses temporales del clero, segun han dominado la situacion los principios retrógrados de éste y de su satélite el partido conservador, ó han tenido que abandonarla á los principios progresistas del partido liberal.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Vol. 1625 MONTERREY, MEXICO

V.

Las diversas fases de la lucha que trabaron entre sí estos dos principios, así como la inestabilidad política que de allí resultó, esplican los numerosos y estériles cambios en la administración de México, cambios condecorados siempre con el título pomposo de Revolución.

Mas si aun no constituían la Revolución, sí eran sus precursores. Era el trabajo penoso del encarnamiento de esa Revolución que se operaba mediante cuarenta años de lucha, de inestabilidad y de inquietudes sociales.

Esas conmociones que resentía México por causa de su regeneración, señalaban la marcha de un enemigo mortal de la dominación clerical: era ese enemigo el Progreso del siglo.

El Progreso que avanza á pasos agigantados sin que ningún poder humano pueda contenerlo; dirígese ora á la inteligencia, ora á la materia, domínalas ambas al cabo de una lucha mas ó menos larga, y las lleva tras de su carro triunfal que sigue un camino misterioso de Dios solo conocido.

Para resistir á las conquistas de tan terrible enemigo no han bastado toda la habilidad, todas las precauciones, todos los esfuerzos del partido clerical.

Así como la gota de agua destruye, á la larga, rocas seculares y precipita sus fragmentos en el abismo, el Progreso ha minado poco á poco el edificio colosal de la dominación clerical en México, y no tardará en destruirlo enteramente, no obstante tres siglos de continuos trabajos que parecían prestarle una solidez á toda prueba.

Tal es el campeón implacable que, con su fuerza irresistible, libra en la República mexicana una batalla sangrienta y decisiva. Rompe los últimos diques que la teocracia ha levantado contra su ascendiente poder, y pronto acabará de quitar al partido conservador ó clerical sus últimas esperanzas, así como sus últimas armas ofensivas: tales son los bienes y los pesos fuertes del clero.

I.

En medio del siglo diez y nueve y de una sociedad independiente, dos años de lucha encarnizada y sangrienta entre los partidarios del poder clerical y los de la reforma social, habrían dado ya á estos últimos el triunfo final, á no ser por el refuerzo inmenso de mas de ciento cincuenta millones de pesos que el clero ha arrojado en la balanza para contener por algun tiempo mas su inminente derrota, es decir, hasta que la contienda haya agotado tan poderoso elemento de resistencia.

Pretendian altamente los obispos mexicanos, bajo la última administración liberal, que quedarían infaliblemente excomulgados por el solo hecho, (*ipso facto*), de distraer de su objeto los bienes de la Iglesia.

Los mismos prelados disipan hoy día estos bienes, sin el menor escrúpulo, para sostener una guerra criminal y fratricida por medio de un gobierno de hecho que han entronizado en el corazón de la República.

II.

Ese gobierno, instrumento pasivo y ciego de la política clerical, se ha atraído á la mayor parte del ejército por medio de las liberalidades de la Iglesia, y dá el espectáculo de una minoría organizada militarmente para sofocar los votos y aniquilar los intereses de la nación, sin invocar otro derecho que el del cañon.

Los clérigos han dado á conocer, en fin, de la manera mas patente, que lo que sobre todo defienden es su opulencia y su dominacion sin rival.

III.

Los fieles que, aun hace dos años, creían en las virtudes del clero y lo respetaban por la conducta noble y piadosa de algunos de sus miembros, palpan hoy cuan raras son estas escepciones.

Su conciencia de cristianos los obliga á marcar la diferencia que hay entre el ejemplo de los primeros apóstoles y el que ahora dan los sacerdotes mexicanos que se dicen sus sucesores.

¿Qué se han vuelto la dulzura y la bondad de aquellos pobres pescadores que enseñaban á los pueblos los divinos preceptos de una religion de paz y de concordia, de misericordia y de caridad? ¿Dónde están aquellos ministros del Evangelio que predicaban contra la vanidad de los bienes terrestres, y colocaban mas alto sus esperanzas diciendo, que su reino no era de este mundo? ¿Cómo sentir los efectos de aquella fuerza irresistible que les prestaba la humildad cristiana y los impulsaba á arrostrar sin quejarse la miseria, los padecimientos y las persecuciones? ¿Dónde está, en fin, el buen pastor que dá la vida por sus ovejas?

¡Ah! en vano se le buscaría hoy bajo el hermoso cielo de México!

En ese desgraciado país, los clérigos han sustituido á la persuacion evangélica, órdenes altivas é imperiosas. Su reino es muy de este mundo; su mayor afán, el de alcanzar riquezas y poder que anhelan á toda costa. Por acumular aquellas y asegurar éste, han trabajado sin descanso tres siglos y medio. Están de tal manera reconcentradas sus esperanzas en la posesion de esos bienes terrestres que, para conservarlos, siembran la discordia y excitan á sus ovejas á devorarse entre sí.

La sangre que desde hace mas de dos años corre en México, de Norte á Sur, y de Oriente á Poniente, se derrama por conservar al clero sus bienes, y si la carnicería ha continuado y sigue aún, es solo por su inspiracion y por su influencia pecuniaria.

No hay Mexicano que no esté convencido de que el partido conservador no tiene mas razon de ser que las bayonetas de su ejército, y que éste, á su vez, no existe sino en virtud de las liberalidades del clero.

IV.

El partido clerical está tan plenamente convencido de esta verdad, que hace esfuerzos desesperados para triunfar de la tempestad y salvar de un naufragio inminente á la frágil navicilla que contiene sus tesoros y su poder: navicilla tan averiada ya, que no sobrenada sino difícilmente en olas de lágrimas y de sangre.

El partido clerical ha puesto en juego cuanto depende de la destreza, de la astucia y de la influencia moral. Ha obtenido cuanto pueden producir el interés y la influencia pecuniaria. Ha alcanzado cuanto pueden lograr la audacia y la fuerza militar.

No se ha librado batalla importante que no haya ganado. No se ha presentado incidente de que no se haya aprovechado, ni medio al que no haya recurrido.

V.

Y sin embargo, al cabo de dos años de lucha ¿qué ha ganado?

¿Dónde están sus conquistas?

Para resolver estas cuestiones, preciso es considerarlas bajo el punto de vista militar, ya que el partido clerical ha llevado la discusion sobre el campo de batalla.

Su ejército inferior en número, pero superior en organizacion y disciplina al ejército, ó mas bien á las fuerzas diseminadas de los liberales, se compone de tropas y oficiales de línea. Los bienes del clero, convertidos por este en numerario por medio de ventas á vil precio, costean en gran parte los gastos de este ejército y aseguran, hasta ahora, su fidelidad.

Durante la lucha, esas fuerzas han ganado sucesivamente cinco batallas de importancia; destruyendo cada vez casi todas las tropas liberales y quitándoles sus armas, su artillería y sus trenes.

Sin embargo, despues de cada triunfo, la situacion del ejército clerical ha sido tan precaria como antes de librar la accion. Solo ha encontrado refugio en las principales ciudades de los Estados del centro, y no ha podido estender el círculo de su dominacion en un país enemigo. Al cabo de dos años de victorias, su línea de operaciones es poco mas ó menos lo que era al principio de la lucha.

A veces, despues de algunas ventajas, ese ejército avanza un poco sobre los dominios del partido liberal; mas no es sino para replegarse poco despues rechazado por una fuerza enemiga, á la que, á su turno, tiene que abandonar uno ó dos Estados que no tarda en reconquistar.

#### VI.

Semejante estado de cosas probaria la imposibilidad en que están ambos partidos de vencer en la lucha y dominar la situacion, si la progresiva disminucion de los recursos del partido clerical, así como la reducida estension del círculo de su poder, no dieran al partido liberal una fuerza que, agregada á la de su prestigio moral, debe de acabar con toda resistencia.

Para justificar este hecho basta considerar las últimas operaciones financieras tan gravosas para el clero, que ya no puede hacer frente á sus compromisos; tambien basta estudiar, en vista de la carta de México, los recursos y medios de accion de ambos partidos segun el número, estension, poblacion y situacion geográfica de los Estados que obedecen á su respectiva autoridad.

#### VII.

Los ejércitos clericales imperan en las tres ciudades principales de la República, es decir, México, Puebla y Guadalupe. Ocupan tambien á Toluca, Querétaro y Guanajuato.

Estas tres últimas ciudades, que probablemente ocupan hoy las fuerzas clericales, caen sucesivamente en poder de cada partido, segun la suerte de los combates incesantes que se empeñan en la línea divisoria que marcan estas ciudades entre los dominios de los conservadores y los de los liberales.

Tal es el círculo en que el partido clerical ejerce mas ó menos autoridad.

Las últimas noticias son contradictorias respecto de la suerte que corren las ciudades de San Luis en el Norte, y de Oaxaca en el Sur, las cuales pertenecen al círculo del partido liberal y se encuentran en el caso recíproco de caer á veces en poder del partido clerical.

La dominacion que este pretende sobre los Estados, cuyas capitales hemos citado, no es mas que nominal: partidas de liberales los recorren en todas direcciones y llevan sus operaciones hasta las mismas puertas de la Capital.

Esta circunstancia hace decir, en México, que el partido clerical no posee mas terreno que el que cubren sus ejércitos.

Han sido infructuosos los esfuerzos de todo género que ha hecho ese partido para hacerse dueño de un puerto en el Golfo de México ó en la costa del Pacífico, y considerase como un milagro, debido á los tesoros del clero, que pueda existir en México un gobierno privado de los recursos de las aduanas marítimas, y sofocado en el interior de la República, por el peso de los Estados liberales que por todas partes lo comprimen.

#### VIII.

¿Mas como tiene lugar este fenómeno? ¿Por qué tan completas victorias no abren el camino de un puerto cualquiera que dé respiracion y vida á un partido que posee ya el corazon de la República?

¿Por qué está siempre el partido clerical en la alternativa desconsoladora de ganar veinte nuevos combates sin gran resultado y gastando inútilmente sus fuerzas, ó de desaparecer á la primera derrota militar de alguna importancia?

Es porque ese partido no cuenta sino con fuerzas materiales incapaces de vencer la fuerza moral de la Nacion. Es porque la voluntad manifiesta de los Mexicanos reclama, para su país, los beneficios de la Revolucion europea.

Es porque las ideas no se pueden cambiar como el uniforme de un regimiento, y porque donde cien caudillos de

Sin embargo, despues de cada triunfo, la situacion del ejército clerical ha sido tan precaria como antes de librar la accion. Solo ha encontrado refugio en las principales ciudades de los Estados del centro, y no ha podido estender el círculo de su dominacion en un país enemigo. Al cabo de dos años de victorias, su línea de operaciones es poco mas ó menos lo que era al principio de la lucha.

A veces, despues de algunas ventajas, ese ejército avanza un poco sobre los dominios del partido liberal; mas no es sino para replegarse poco despues rechazado por una fuerza enemiga, á la que, á su turno, tiene que abandonar uno ó dos Estados que no tarda en reconquistar.

## VI.

Semejante estado de cosas probaria la imposibilidad en que están ambos partidos de vencer en la lucha y dominar la situacion, si la progresiva disminucion de los recursos del partido clerical, así como la reducida estension del círculo de su poder, no dieran al partido liberal una fuerza que, agregada á la de su prestigio moral, debe de acabar con toda resistencia.

Para justificar este hecho basta considerar las últimas operaciones financieras tan gravosas para el clero, que ya no puede hacer frente á sus compromisos; tambien basta estudiar, en vista de la carta de México, los recursos y medios de accion de ambos partidos segun el número, estension, poblacion y situacion geográfica de los Estados que obedecen á su respectiva autoridad.

## VII.

Los ejércitos clericales imperan en las tres ciudades principales de la República, es decir, México, Puebla y Guadalupe. Ocupan tambien á Toluca, Querétaro y Guanajuato.

Estas tres últimas ciudades, que probablemente ocupan hoy las fuerzas clericales, caen sucesivamente en poder de cada partido, segun la suerte de los combates incesantes que se empeñan en la línea divisoria que marcan estas ciudades entre los dominios de los conservadores y los de los liberales.

Tal es el círculo en que el partido clerical ejerce mas ó menos autoridad.

Las últimas noticias son contradictorias respecto de la suerte que corren las ciudades de San Luis en el Norte, y de Oaxaca en el Sur, las cuales pertenecen al círculo del partido liberal y se encuentran en el caso recíproco de caer á veces en poder del partido clerical.

La dominacion que este pretende sobre los Estados, cuyas capitales hemos citado, no es mas que nominal: partidas de liberales los recorren en todas direcciones y llevan sus operaciones hasta las mismas puertas de la Capital.

Esta circunstancia hace decir, en México, que el partido clerical no posee mas terreno que el que cubren sus ejércitos.

Han sido infructuosos los esfuerzos de todo género que ha hecho ese partido para hacerse dueño de un puerto en el Golfo de México ó en la costa del Pacífico, y considerase como un milagro, debido á los tesoros del clero, que pueda existir en México un gobierno privado de los recursos de las aduanas marítimas, y sofocado en el interior de la República, por el peso de los Estados liberales que por todas partes lo comprimen.

## VIII.

¿Mas como tiene lugar este fenómeno? ¿Por qué tan completas victorias no abren el camino de un puerto cualquiera que dé respiracion y vida á un partido que posee ya el corazon de la República?

¿Por qué está siempre el partido clerical en la alternativa desconsoladora de ganar veinte nuevos combates sin gran resultado y gastando inútilmente sus fuerzas, ó de desaparecer á la primera derrota militar de alguna importancia?

Es porque ese partido no cuenta sino con fuerzas materiales incapaces de vencer la fuerza moral de la Nacion. Es porque la voluntad manifiesta de los Mexicanos reclama, para su país, los beneficios de la Revolucion europea.

Es porque las ideas no se pueden cambiar como el uniforme de un regimiento, y porque donde cien caudillos de

la causa liberal han mordido el polvo, mil otros se levantan en el acto para empezar de nuevo la lucha y hacer triunfar la misma causa.

El poder de las masas, aunque considerable, es muchas veces heterogéneo: sin embargo, su triunfo es seguro.

Un resultado buscado con una tenacidad tan grande que solo puede compararse con la que impulsó á los Mexicanos á conquistar su independencia, debe de coronar hoy día sus esfuerzos como los coronó hace cuarenta años.

IX.

Sin embargo, el partido liberal necesita, para acelerar el triunfo de su causa, combinar un plan de campaña mas eficaz y confiar su desarrollo á un general hábil y experimentado.

La presencia de un gefe semejante, al frente de las tropas liberales, habria bastado para alcanzar triunfos seguros que, mediante faltas imperdonables en un campo de batalla, se han convertido en derrotas.

Este resultado tambien ha procedido de la falta absoluta de organizacion militar en las tropas liberales, formadas de voluntarios llenos de valor pero poco diestros en las grandes maniobras.

Esas tropas están diseminadas en toda la estension de la República y separadas entre sí por distancias inmensas.

Esto se explica por la grande estension de las posesiones liberales. Seria casi imposible, por ahora, llegar á mover todas las fuerzas que ocupan un círculo tan vasto, con la prontitud y la precision de los ejércitos clericales, cuyas posesiones son mucho mas reducidas y reconcentradas.

De esto resulta, que cada uno de esos cuerpos armados ejecuta operaciones aisladas; y como no está acostumbrado á las maniobras arregladas de un ejército, no es apto para triunfar mas que en combates parciales. El día que las circunstancias exigen la reunion de esos cuerpos para combinar sus esfuerzos, los gefes y los soldados se resienten de la falta de táctica y de instruccion militar.

Esta falta capital ha sido hasta aquí la salvaguardia del ejército clerical que, para obtener sus triunfos, ha contado

menos con sus propias fuerzas que con la falta de organizacion de los ejércitos liberales.

Sin embargo, en condiciones tan desventajosas el ejército liberal ha ganado, á mas de muchos combates secundarios, algunas acciones de importancia que han costado al enemigo tantos sacrificios y tanta sangre que le han hecho presentir una derrota segura el día que una direccion mas inteligente sepa aprovechar las incontestables ventajas que tienen los liberales á su alcance sin que, hasta ahora, hayan sabido sacar de ellas el debido partido.

Pero si la falta de táctica militar les ha cerrado las puertas de la capital, han podido no obstante ocupar, desde hace mas de dos años, las tres cuartas partes de la República y todas sus costas y puertos de mar.

El partido liberal domina, en efecto, en los Estados de Chihuahua, Durango, Nuevo-Leon y Coahuila, Zacatecas, San Luis, Aguascalientes, Sonora, Sinaloa y el Territorio de la Baja California; al Norte de las posesiones clericales.

En los Estados de Colima, Michoacan y Guerrero; al Poniente, en la costa del Pacífico.

En los Estados de Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Yucatan, al Sur.

En fin, en el Estado de Tamaulipas y en toda la costa del Estado de Veracruz, que baa el Golfo de México; al Oriente.

Agreguemos á esto casi todo el Estado de Jalisco, cuya capital ocupa el gobierno clerical, y tengamos en cuenta que el partido liberal hace sentir su poder aun en los Estados que hemos señalado al principio, como posesiones de los conservadores, á saber: Guanajuato, Querétaro, México y Puebla á cuyos confines el Estado todo de Tlascala reconoce su autoridad.

En vista de semejante estado de cosas, fácil es comprender la imposibilidad en que está el partido clerical de sostener mucho tiempo la campaña y por consiguiente el poder.

Esto es todavia mas evidente considerando que su ejército no le es adicto por principios.

Solo el interés puede conservarlo separado de una causa que mas tarde sentirá amargamente haber combatido.

Pero se han disipado ya de tal manera los fondos de la Iglesia y los bienes que aun le quedan están tan gravados, así por el gobierno liberal que se los ha quitado al clero, como por los compromisos del mismo partido clerical, que se vuelve muy difícil sacar de ellos grandes recursos.

Por otra parte, el partido liberal ha resuelto dar á su ejército una organizacion mejor. Quiere formar cuerpos escogidos capaces de servir, en momentos dados, de centro de reunion y de base á los cuerpos diseminados en el país.

Esta mejora importante en el ejército, así como la presencia á su frente de un jefe cuyos antecedentes, prestigio y capacidad impusieran respeto á los soldados y á los jefes de segundo orden, no tardaria en asegurar el triunfo de la causa liberal.

XI.

Pero una consideracion mucho mas grave y muy superior al análisis de los ejércitos contendientes, es que los principios esenciales de la Revolucion se han arraigado irrevocablemente en la República Mexicana.

El partido clerical, al elevar su voz altiva y confiada, no revela ya mas que la exaltacion de la agonía.

Adorador del Pasado, sepúltase bajo las ruinas de su ídolo.

Mas no sin haber antes empeñado una lucha terrible que ha sembrado la desolacion en toda la estension del país mas hermoso del Mundo.

En efecto, la guerra civil remueve de tal manera á una nacion, que la hez de la sociedad se levanta un instante á la superficie y comete, á la sombra de banderas políticas, abusos de todo género y crímenes horribles.

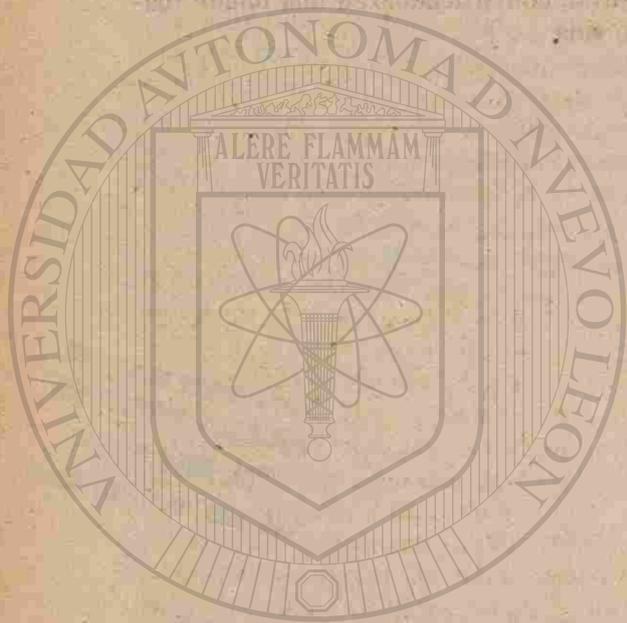
Este azote ha pesado, durante dos años enteros, sobre la sociedad mexicana causándole heridas crueles y profundas. Sufre ella estas plagas con conocimiento de causa, prefiriendo la prolongacion de sus dolores al emplazamiento de los bienes que espera de tan grandes sacrificios. Presiente la calma saludable que sigue á la tempestad.

No se debe considerar á ésta exclusivamente bajo el punto de vista de sus estragos.

Semejante á los grandes cataclismos, la tempestad produce resultados que sin ella no se podrian alcanzar. Destruye los miasmas insalubres de una atmósfera corrompida y purifica el aire que era mortal, convirtiéndolo en una fuente inagotable de fuerza y de vida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Vols. 1625 MONTERREY, N.L.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRO DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE EFECTOS

I.

La esposicion histórica de la política observada en México, tanto por el gobierno español como por el de la República independiente, basta para dar á conocer el carácter que la Revolucion ha debido tomar en aquel país.

El estudio de las condiciones en que esa Revolucion se desarrolla en este momento demuestra, á su vez, que su triunfo definitivo no se hará esperar mucho tiempo.

Nos queda que considerar, ahora, cuales son los resultados que la República Mexicana debe obtener de los sacrificios y esfuerzos que ha hecho y sigue haciendo para conquistar su emancipacion social.

II.

La separacion entre la Iglesia y el Estado, restableciendo á aquella en su carácter esencialmente espiritual, permitirá á éste dedicarse, sin trabas, á la reforma de los diversos ramos de la administracion del país.

No teniendo ya que luchar con una fuerza superior á la suya, el Estado puede asegurar las conquistas de la Revolucion y entrar resueltamente en la via de los progresos del siglo.

Las conquistas á que aludimos deben ser con el tiempo, en México, lo que han sido en Europa; mas para permanecer en el terreno de los hechos consumados, nos limitaremos á considerar aquí las reformas sancionadas, tanto por la últi-

ma administracion liberal, como por el actual gobierno constitucional.

III.

En primer lugar se presenta la nacionalizacion de los bienes del clero, que consagra la victoria de los principios modernos sobre el poder temporal de los clérigos.

En efecto, no se ha podido alcanzar esta victoria sin retirar al clero los bienes cuya guarda le habian confiado los fieles, no para combatir á la autoridad suprema de la nacion ni para inundar al país en la sangre de sus hijos, como lo ha hecho, sino para practicar obras pías, propagar los preceptos del Evangelio y socorrer la humanidad doliente.

Esos inmensos bienes no servirán ya para detener, en México, el impulso de la civilizacion: contribuirán al contrario á su desarrollo y progreso. Lejos de ser una fuerza de inercia, se volverán un poderoso elemento de accion, y no teniendo ya el Estado que temer su fatal influencia, los considerará como un gage de paz, de orden y de prosperidad.

IV.

La administracion ordinaria de los sacramentos ya no podrá, como antes, convertirse en objeto de especulacion. Sus precios no serán ya fijados arbitrariamente por cada clérigo segun las circunstancias, los lugares y las personas.

Un arancel justo y equitativo pondrá siempre al alcance de todos, los servicios del culto.

Esta medida evitará abusos que condenaban muchas veces á los pobres, incapaces de pagar una retribucion exagerada, á carecer de los auxilios de la Religion.

V.

La secularizacion de los frailes, quitándoles el carácter de regulares, les obligará á prestar á la sociedad servicios mas útiles que los que prestan en el interior de los conventos.

Estos últimos están, en su mayor parte, aglomerados en

los grandes centros de poblacion donde se encuentra un número de clérigos excesivo y por consiguiente inútil, mientras que en lugares distantes se carece absolutamente de los servicios del culto.

La frontera septentrional de la República padece tanto por esta falta de ministros de la Religion, que suelen pasarse meses enteros sin que sus habitantes puedan recibir los sacramentos de la Iglesia. A esta frontera, entregada á las incursiones incesantes de los salvajes del Norte, debieran haber acudido gran número de clérigos que llevaran en la capital y las grandes ciudades, una vida relativamente ociosa y estéril.

Separados de sus ricos conventos, descubrirán un horizonte mas digno de su mision apostólica y podrán consagrarse, entre otros trabajos, al servicio de aquellos fieles, abandonados hasta el dia, y propagar el Evangelio en aquellas comarcas que son ahora presa de tribus salvajes.

VI.

De la igualdad ante la ley resultará que todos los ciudadanos, sin escepcion, tengan las mismas garantías y los mismos derechos: destruyéndose hasta el último vestigio de esos fueros, de esos privilegios que favorecen al clero y á ciertas fracciones de la sociedad, con perjuicio de la gran mayoría de la Nacion.

VII.

La independencia entre la Iglesia y el Estado traerá inevitablemente consigo la intervencion de este en los actos principales de la vida civil: en adelante, pues, la autoridad civil tendrá que legalizar los nacimientos y los matrimonios, á los cuales la Iglesia, por su parte, confiere la calidad de sacramentos.

El clero se esfuerza por hacer odiosa esta nueva garantía de orden y legalidad, desnaturalizando su espíritu y sus consecuencias que, á su decir, entrañan la pronta disolucion de la sociedad y la extincion de la Religion.

¿Qué sería la Francia de nuestros dias si semejante prediccion debiera realizarse en México!

VIII.

En lo sucesivo la tolerancia religiosa protegerá á todos los inmigrantes que vengan á pedir á México el bienestar y el desahogo, frutos de un trabajo fácil en un clima tan suave, bajo un cielo tan bello y en el seno de una sociedad inteligente y hospitalaria.

IX.

La inmigracion, esa palanca mágica que debe levantar á la Nacion hasta el rango que le reservan sus recursos de todo género y sus inagotables riquezas, será en adelante el objeto de la mayor solicitud por parte de México que la desea ardientemente.

Esta República siente mucho la necesidad de un aumento de algunos millones de habitantes que correspondan dignamente á las invitaciones que al génio y á la industria del hombre hace el país mas hermoso, mas rico y mas generoso del Mundo.

A la inmigracion, sobre todo, está reservado poner en accion tantos elementos de riqueza, engrandecimiento y prosperidad nacionales. Su presencia en el país no solamente servirá para descubrir y explotar las fuentes de abundancia que encierra, sino tambien contribuirá á consolidar el edificio social sobre las nuevas bases que México se acaba de dar.

Un número mayor de habitantes, en el país, creará nuevas é imperiosas necesidades, y con ellas vendrá la de satisfacerlas por medio de una industria activa, de un trabajo mas productivo.

Las transacciones comerciales, que serán una consecuencia inmediata, producirán infaliblemente esa comunidad y esa solidaridad de intereses que son tan necesarias entre los diversos Estados de la República y entre todos sus habitantes en general.

Estos intereses, aislados hoy dia y á veces opuestos entre sí, se encargaran entonces de mantener el orden y la tranquilidad en el país, mucho mejor que lo haria el ejército mas numeroso y aguerrido.

El territorio que posee México es demasiado considerable y rico para su poblacion actual de ocho millones de habitantes.

La Providencia se ha complacido en reunir allí todos los elementos de riqueza y de prosperidad que dispersó en las demas partes del Universo.

Encuéntranse en México, á veces dentro de un rádio de pocas leguas, no solo los climas sino tambien las producciones de las tres zonas. La vegetacion vigorosa y exuberante de los trópicos apenas está allí separada de las nieves perpétuas por los frutos de la zona templada.

De la misma manera, todos los productos del reino mineral están esparcidos en la inmensa cadena de las Cordilleras y en sus innumerables ramificaciones.

En una palabra, en México están reunidas las riquezas del Asia y del Africa con las de Europa y América.

En un país tan privilegiado, cada individuo disfruta, sin gran trabajo, de una vida fácil y tiene poco interés en conjurar tempestades que, en último resultado, no deben causarle sino males pasajeros.

De esta consideracion, unida á las que preceden, resulta que México está decidido á obtener, por medio de la inmigracion extranjera, resultados semejantes á los que ésta ha producido en los Estados-Unidos.

¿Qué seria hoy esa nacion si, en vez de su poblacion actual, no hubiera conservado mas que los tres ó cuatro millones de habitantes que la componian al tiempo de su independencia?

¿Qué no será México, á su vez, despues de algunos años de inmigracion europea?

X.

El advenimiento de este nuevo orden de cosas no tardará en obrar en la República Mexicana una última reforma de la mas alta importancia: la del mismo clero.

Esta clase de la sociedad, privada en adelante de los medios poderosos de que se ha servido para impedir el desarrollo de las fuerzas físicas y morales del pueblo mexicano, apreciará y llenará mejor los deberes que le impone su mision puramente espiritual.

En el seno del mismo clero se encuentra, hoy día, el germen de su regeneración.

Hay en México pastores virtuosos que aman al rebaño que se les ha confiado. Lloran las desgracias que el poder clerical ha causado al país y lamentan que así la disciplina eclesiástica, como su pequeño número, no les permitan levantar más alto la voz para predicar la paz y la concordia y hacer cesar una guerra fratricida, no solo á costa de los bienes que desprecian, sino á precio de su propia vida.

A estos virtuosos pastores, ricos de fé y de caridad, está reservado ilustrar á los pueblos por medio de la luz pura y brillante del Evangelio.

Esos buenos sacerdotes saben que la reforma que se ejecuta en México solamente ataca los abusos de un poder teocrático que se ha enseñoreado del país. Ven claramente que el pueblo mexicano ha establecido una distinción inteligente y marcada entre la Religión, que respeta, y los ministros que con ella encubren miras exclusivamente temporales. Ellos no dejan de conocer, en fin, por la experiencia histórica, que el sacerdocio degenerado en el seno del poder y de la opulencia, se regenera en el fuego vivificante de la pobreza y de la humildad cristiana.

Esos clérigos esperan con confianza el fin de la lucha, pues será el principio de su reinado: reinado destituido de preocupaciones mundanas, reinado de concordia y de paz.

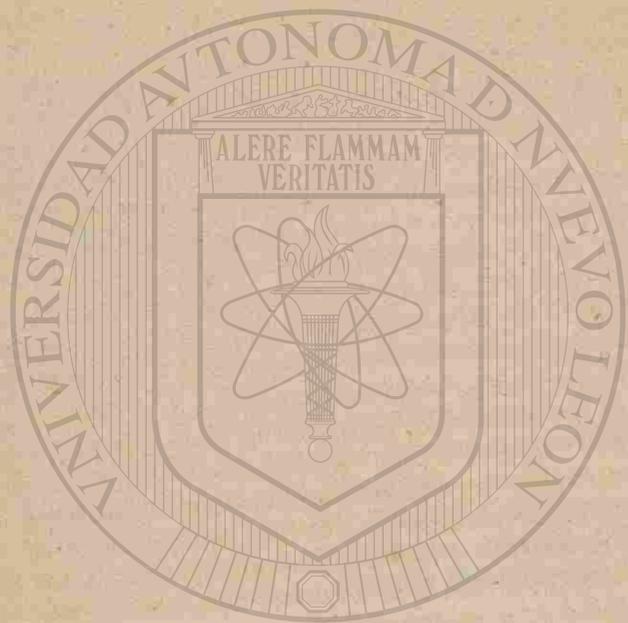
XI

Tales son los frutos que el pueblo mexicano debe recoger de los esfuerzos y sacrificios que le cuesta su emancipación social.

Esas reformas, así como otras que no hemos mencionado aquí, podrán establecerse en toda su fuerza, desde un principio, ó modificarse según las exigencias del momento. Pero los principios saludables que las han inspirado están arraigados irrevocablemente en el corazón de la Nación mexicana.

Los pueblos que la Revolución ha regenerado no comprenderán como hay aun sociedades que luchen para conquistar principios con los cuales están ellos tan familiarizados y que consideran como patrimonio del mundo entero.

Los que aun gimen bajo el pesado yugo de una teocracia independiente ó aliada al poder público de la Nación, comprenderán cuanto valor y constancia ha necesitado México, cuantas lágrimas y cuanto sangre ha debido derramar para destruir una potencia tan formidable.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, N.L.

Las consideraciones que acabamos de presentar sobre las causas que han influido en los destinos de México, y sobre la crisis que resiente en este momento, inclinarán tal vez á juzgar á ese país con menos intolerancia y severidad.

Los pueblos que califican desfavorablemente á esta Nación, deberían considerar la época, no muy distante aún, en que el rayo tronaba entre ellos y la tempestad hacia sus destrozos: así serán menos exigentes respecto de ella y menos prontos á arrojarle la piedra.

A pesar de ser análogas las causas que han llevado la Revolución á ambos lados del Atlántico, son sus efectos incomparablemente menos funestos en México de lo que han sido en Europa. Esta diferencia proviene, probablemente, de que la necesidad no exaspera en aquel país el espíritu de los pueblos y que su clima contribuye á calmar el carácter y la ferocidad de las pasiones.

Es sin embargo evidente que un desquiciamiento como el que conmueve hoy á la sociedad mexicana, no puede verificarse sin grandes estragos.

¿Por qué, pues, los Estados que han debido su progreso y prosperidad á conmociones intestinas mucho mas borrascosas, no comprenden lo que se pasa actualmente en México!

¿Por qué hacen justicia á la Revolucion, cuando se trata de su influencia sobre la sociedad europea, y desconocen sus efectos en México, atribuyendo esclusivamente la agitacion que allí se hace sentir, al génio turbulento de sus pueblos?

¿Cómo explicar, en fin, la conducta que han observado en ese país, durante la lucha de los principios que se disputan el poder?

Admitiendo que una estricta neutralidad, durante esa lucha, no hubiese sido mas hábil y mas digna que el precipitado reconocimiento de un gobierno provisional plagado de todos los caracteres de una faccion impotente, es difícil comprender las razones que han impulsado dos naciones, esencialmente imbuidas en los principios de la Revolucion, á fraternizar con el poder clerical de México.

La Inglaterra y la Francia, esas potencias que, á la vista del Mundo, enarbolaban con orgullo el estandarte de la libertad civil y religiosa, de las garantías sociales y de los principios que el partido liberal de México conquista con tanto afán, han tendido la mano al partido clerical, que combate esos mismos principios, y le han prestado sus simpatías y su apoyo moral.

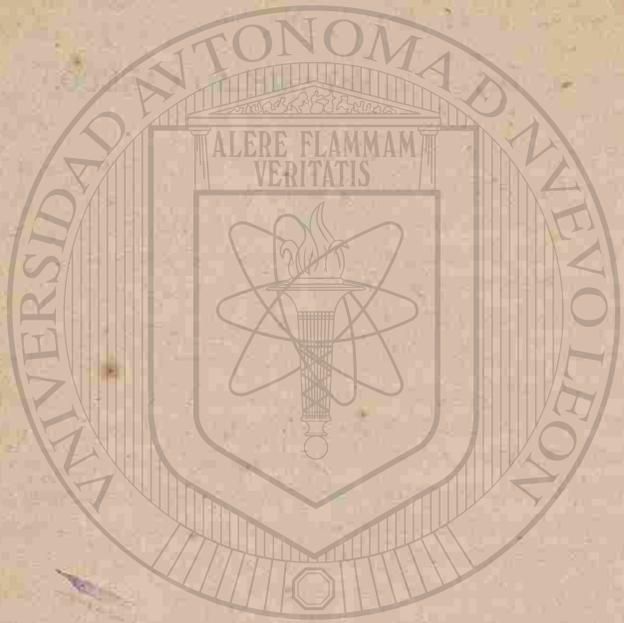
El misterio de semejante anomalía se esplica, hasta cierto punto, por las simpatías y las influencias personales del círculo diplomático de México; pero no se concibe la prolongacion de este estado de cosas sino suponiendo á los gabinetes de S<sup>t</sup> James y de las Tuileries mal informados por relaciones poco fieles de la situacion.

Sin embargo, el primero de esos dos gabinetes ha llamado ya á su ministro y ha adoptado medidas recientes que indican un cambio en sus relaciones con México, mas conforme con los intereses y las tradiciones de la Gran Bretaña.

Esperamos que la Francia no tardará en hacer otro tanto y no se enagevará las profundas simpatías que posee en la República Mexicana, desconociendo mas tiempo el eco de su gloriosa Revolucion.

La opinion pública, estraviada hasta hoy por datos inesactos, apreciará mejor en adelante la cuestion mexicana y ayudará con sus votos á una transformacion social, cuyos resultados deben descubrir un horizonte tan vasto al comercio y al espíritu de empresa del mundo civilizado. De esta transformacion depende, en efecto, la paz y prosperidad de México.

ESTANISLAO CAÑEDO.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

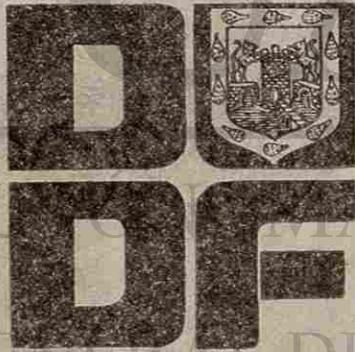
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO BATES"





# MEMO

DE LAS OBRAS



DEPARTAM

SECRETARIA DE OBRAS Y SERVICIOS

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

NOMBRE BIBL

UNIV

5. 3

DOMICILIO

PLA